

BY2177
974



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

NOVIEMBRE.

CONSAGRADO A LAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

DIA PRIMERO.

La fiesta de Todos los Santos.

LA Iglesia nuestra Madre, rejida por el Espiritu Santo, no contenta con proponer cada dia en particular alguno ó algunos de los que habitan la celestial Jerusalem, junta hoy todos aquellos héroes, por materia de su culto; porque siendo nuestros poderosos intercesores y abogados, derrame Dios sobre nosotros los tesoros de su misericordia y las gracias para imitarlos.

Ellos fueron lo que nosotros somos, y algun dia podemos ser nosotros como fueron ellos. La gloria que gozan merece nuestro culto, y es un objeto digno de nuestros deseos. Tributamos en este dia veneracion á aquellos santos, cuyos nombres solo están escritos en el libro de la vida, y aunque no los conozcamos, no por eso son menos dignos de nuestra veneracion y respeto.

Antiguamente se solemnizaba esta fiesta entre las dos Pascuas de Resurreccion y Pentecostés; pero no comprendia mas que á María Santísima, Reina de todos los santos, y apóstoles y mártires, cuyo glorioso triunfo se celebraba en aquel tiempo con alegría y regocijo. El famoso panteon de Roma, templo de todos los dioses, era el edificio mas suntuoso, reputado por maravilla del arte y el último esmero de la arquitectura, al que se le dió el nombre de panteon para denotar que en él se tributaban adoraciones á todos los dioses. Dió ocasion para la grande fiesta de todos los Santos Bonifacio IV, quien purificó y consagró este soberbio edificio, que se conservó hasta su tiempo; el que dedicó á la Reina de los Angeles, y á todos los Santos, é hizo trasladar á él veintiocho carros de huesos de santos mártires, sacándolos de las catacumbas.

La época de esta festividad se debe colocar en el pontificado de Gregorio III, quien por los años de 732 hizo erijir una capilla en la Iglesia de San Pedro, en honor del Salvador, de su Santísima Madre, y de todos los santos que rei-

nan con Cristo en el Cielo, y fué colocada entre las fiestas de mayor solemnidad. Habiendo pasado á Francia el papa Gregorio IV en el año de 835, mandó que se celebrase solemnemente la fiesta de todos los Santos, para que todos fuesen en un mismo dia venerados en oprobio de los gentiles, que en otro dia igual tributaban veneraciones á todos los falsos dioses. En el reino de Inglaterra era fiesta de precepto aun despues del cisma y la herejía que desterraron casi todas las otras. El papa Sisto IV mandó que se celebrase con octava, y que fuese una entre las mas solemnes de la Iglesia universal.

Grande es el número de los santos cuya memoria celebra cada dia la santa Iglesia; pero es mucho mayor el número de aquellos cuyos nombres, virtudes y méritos se ocultan á su noticia. Estos los conoció Dios, los premió abundantemente, y los hará gloriosos á los ojos de los hombres en el gran dia de los premios y de los castigos. En esta festividad nos presenta la Iglesia á todos estos privados del Altísimo no solo para que los veneremos con el culto, sino para que los imitemos con el ejemplo; porque estos escojidos de Dios fueron de nuestro mismo sexo, condicion, estado, empleo y de nuestro nacimiento. Hoy tributamos adoraciones al pobre oficial, al humilde labrador y al infimo criado, que en los penosos ejercicios de su abatido ministerio supieron ser santos, haciendo una vida inocente, devota y cristiana.

Honramos á San Luis, San Fernando, San

Eduardo, Santa Clotilde y á Santa Isabel, en la elevacion del trono, por sus grandes virtudes y porque no conocieron otra política ni otras reglas para gobernar sus acciones que las máximas del Evangelio. A San Isidro labrador en el campo, á San Homobono en su taller, y á Santa Blandina en su cocina. Tantos santos como vivieron con nosotros dentro de una misma ciudad, de una misma comunidad y de nuestra familia, son argumentos convincentes de que todos podemos practicar las virtudes cristianas y ser santos.

Nos pone á la vista aquellos relijiosos, aquellas tiernas doncellas, aquellos hombres del mundo, ricos y pobres, que son materia de esta solemnidad y objeto de nuestro culto. Digamos lo que en otro tiempo se decia á sí mismo San Agustín: *¡Pues qué! ¿no podrás hacer tú lo que hicieron estos y estas?* Ciertamente no podemos alegar pretesto alguno para no imitarlos. Ellos tuvieron los mismos cuidados, las mismas tentaciones, las mismas pasiones y los mismos embarazos, y no sirvieron á otro dueño que al que nosotros servimos: todos tenemos una misma ley, y aspiramos á una misma gloria. Muchos de los que nos precedieron en nuestro estado y empleo fueron santos: muchos de los que nos sucederán lo serán tambien. ¡Qué dolor y desgracia será la nuestra en la hora de la muerte, si no nos aprovechamos de sus ejemplos!

Hoy en los púlpitos se predicán las alabanzas de todos los Santos; ¿llegará acaso el dia en

que se prediquen las nuestras? Pero si no llega este dia, ¿cuál será nuestra desgraciada suerte? «Ea pues, hermanos míos, esclama el V. Beda, emprendamos con esfuerzo y alegría el camino de la vida; porque el Cielo es nuestra patria, y estamos en él escritos como ciudadanos suyos: suspiremos por aquella celestial mansion, y llevemos con paciencia las amarguras de este destierro: somos en la tierra huéspedes forasteros y caminantes, y supuesto que los santos son realmente nuestros compatriotas, algun dia hemos de ser sus compañeros en la ciudad de Dios, sus herederos, y coherederos de Jesucristo, si tenemos parte en sus trabajos y queremos participar de su gloria: ¿cómo es posible que no se dirijan todos nuestros suspiros y ansias hácia aquella dichosa ciudad?

En ella nos está esperando, dice San Cipriano, una multitud de amigos y parientes nuestros. Pongamos los ojos en aquella numerosa tropa de nuestros hermanos, conocidos, y de nuestros hijos, que asegurados de su dichosa suerte, y solícitos de la nuestra, nos están convidando sin cesar á participar de la misma corona. ¡Oh cuánta será su alegría y la nuestra el vernos todos en una tan dulce compañía! Allí reina el glorioso coro de los apóstoles, allí la brillante tropa de los profetas: la multitud innumerable de los mártires, coronados con las insignias de sus ilustres victorias. Allí brillan aquellas vírgenes sin número que triunfaron de todo el infierno: aquellas almas caritativas que socorrieron á los po-

bres: aquellos héroes cristianos que tanto se distinguieron en el continuo ejercicio de la mortificación y penitencia. Sean, hermanos míos, todos nuestros deseos, ambición y anhelo, por merecer el mismo premio. ¡Oh grandes apóstoles, gloriosos mártires, confesores y vírgenes, mirad que nos hallamos luchando en el golfo peligroso de este mundo; socorrednos con vuestra poderosa intercesión: alcanzadnos del Señor aquella gracia particular para que imitando vuestros ejemplos, nos anime vuestra gloria á vivir como debemos.»

MARTIROLOGIO.

La fiesta de todos los Santos, que el papa Bonifacio IV mandó celebrar cada año en toda Roma en honra de la Santa Virgen María Madre de Dios, y de los santos mártires, cuando hizo la dedicación del templo llamado Panteon. Poco tiempo despues el papa Gregorio IV determinó que esta misma fiesta que se celebraba ya con variedad en algunas Iglesias, fuese solemne y perpétua en toda la Iglesia, á honra de todos los Santos.

El tránsito de San Cesáreo, diácono, en Terracina, en Campania, el cual despues de haber sido mortificado con una larga prision, metido en un saco junto con San Julian presbítero, fué precipitado en el mar.

San Benigno, presbítero, en Dijon, que siendo enviado por San Policarpo á la Galia á predicar el Evangelio, en tiempo del emperador Marco Aurelio, despues de haber sido atormentado cruelmente por mandato del juez Terencio, le quebrantaron el cuello

con una barra de hierro, y le atravesaron el cuerpo con una lanza.

Santa Maria la Esclava, el mismo dia, la cual siendo acusada de que era cristiana, en tiempo de Adriano, fué azotada cruelmente, estendida en el potro, despedazada con uñas de hierro, y así llegó á la palma del martirio.

La pasion de los santos Cesareo, Dacio, y otros cinco, en Damasco.

Los santos mártires, Juan, obispo, y *Jacobo*, presbítero, en Persia, en tiempo del rey Sapor.

Las santas Cirenía y Juliana, en Tarso, en tiempo del emperador Maximiano.

San Austremonio, primer obispo de aquella ciudad, en Clemon.

San Marcelo, obispo, en París.

San Vigor, obispo, en Bayeux, en tiempo de Childerto, rey de Francia.

San Severio, monje, en Tivoli.

San Maturino, confesor, en una aldea del Gastinois, en Francia.

La Misa es en honra de la Santísima Virgen y de todos los Santos, y la oracion la que sigue.

Omnipotente y eterno Dios, que nos concedes venerar en una fiesta los méritos de todos tus Santos: rogámoste que atendiendo á este gran número de intercesores nuestros, derrames abundantemente sobre nosotros las deseadas riquezas de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 7 del Apocalipsis.

En aquellos dias: Yo Juan vi otro ángel que subia desde el Oriente, y llevaba la señal de Dios vivo; y en alta voz gritó á los cuatro ángeles á quien habia sido dado poder para dañar á la tierra y al mar, diciendo: No hagais daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que hayamos nosotros señalado á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí que el número de los señalados era de ciento y cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel: doce mil de la tribu de Judá: doce mil de la tribu de Ruben: doce mil de la tribu de Gad: doce mil de la tribu de Aser: doce mil de la tribu de Nephtali: doce mil de la tribu de Manases: doce mil de la tribu de Simeon: doce mil de la tribu de Leví: doce mil de la tribu de Isachar: doce mil de la tribu de Zabulon: doce mil de la tribu de José: doce mil de la tribu de Benjamin. Despues de esto vi una gran muchedumbre que nadie podia contar, de todas las naciones y tribus, y pueblos, y lenguas que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de largas ropas blancas, y con palmas en las manos. Y á voz en grito clamaban diciendo: La gloria de habernos salvado dése á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro animales: y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios di-

ciendo: Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduria, y hacimiento de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amen.

El Evangelio es del cap. 5 de San Mateo.

En aquel tiempo viendo Jesus la mucha jente, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discípulos, y abriendo su boca les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazon limpio, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados sereis cuando por causa mia os llenarán de injurias, y os perseguirán, y dirán todo lo malo contra vosotros mintiendo. Gozaos y regocijaos porque vuestro galardón es muy grande en los Cielos.

REFLEXIONES.

Y despues una grande multitud que ninguno

podía numerar, compuesta de todas naciones, tribus, pueblos, y de todas las lenguas. ¡Cuánto nos debe consolar este inmenso número de Santos! Sin hablar ahora de mas de diezisiete millones de mártires, que derramaron con grande gusto su sangre por la fé de Jesucristo, dando sus vidas por salvar sus almas: ¿quién podrá contar el número sin número de tantos santos, confesores, vírjenes y viudas, que vivieron entregados á la práctica de las virtudes, y á los ejercicios de la mas terrible penitencia? ¿Luego por qué nosotros no podemos hacer lo que hicieron ellos, para merecer el Cielo, teniendo nosotros el mismo interés que ellos tuvieron? Muchos de ellos siendo de la mas ilustre sangre, renunciaron las ventajosas esperanzas de su alto nacimiento. ¿Aquellas personas jóvenes de ambos sexos, de todas edades y condiciones tuvieron mayor interés en ser santos que nosotros tenemos? ¿Cuántos se sepultaron vivos en una oscura profundidad? ¿Cuántas doncellas tiernas adornadas con todas las prendas, antepusieron el cláustro á la falsa libertad del siglo, estimando mas el velo que la mas rica corona del universo? Esta resolución no fué en ellos pusilanimidad, error, ni falta de juicio. Querian ser santos á todo trance, y sufrieron todos los trabajos de la vida, y los rigores de la mas austera penitencia. Heredaron la gloria, y tambien nosotros podemos heredarla. Confesemos que hicieron lo que pudieron para adquirirla, y que en la hora de la muerte querrian haber hecho mas. Confesemos en fin

que solo hicieron lo que debian hacer, y que no haciendo nosotros lo mismo nunca seremos santos.

MEDITACION.

De la fiesta de todos los Santos.

Punto primero. Considera que los Santos fueron lo que nosotros somos; y nosotros podemos ser lo que ellos fueron. No hay ni puede haber suerte mas dichosa que la suya; pues tal puede ser la nuestra. Son verdaderamente bienaventurados, saben que lo serán, y están bien seguros de que nunca lo dejarán de ser. ¿Dónde hay felicidad, dónde hay alegría mas llena, dicha mas perfecta? La corona que ellos merecieron es la misma que se nos ofrece á nosotros en premio de nuestros trabajos.

Los santos no fueron de otra religion ni tuvieron otro Evangelio que el nuestro: no hizo Dios preceptos particulares para ellos, ni esperaron otra recompensa de sus buenas obras. Instruidos nosotros en la misma escuela y aleccionados por un mismo maestro, creemos lo mismo que ellos creyeron, aprendemos la misma doctrina que aprendieron, y aspiramos á la propia corona á que aspiraron; ¿pero es nuestra vida semejante á la suya? ¡Mi Dios! una diferencia tan palpable, tan enorme de conducta y de costumbres ¿nos prometerá igual ó semejante destino?

Punto segundo. Considera hasta donde llega nuestra imprudencia, ó por mejor decir nuestra locura. Todos convenimos en que los santos obraron cuerdamente en vivir como vivieron; y á la verdad, ¿cómo es posible hacer demasiado para hacer una eterna desdicha, y para asegurar una felicidad eterna? Luego nosotros somos unos insensatos si nos persuadimos que nos salvaremos sin hacer lo que ellos hicieron, y aun haciendo lo contrario. Ellos quisieron ser santos: bien; ¿pero qué queremos ser nosotros, ni qué podemos esperar ser, pareciéndonos tan poco á ellos? Dirás; ¿es menester ser un hombre santo para hacer lo que hicieron los santos? Arguyes mal, antes has de discurrir al contrario: es menester hacer lo que hicieron los santos para ser santos. Resuelto estoy, Señor, á imitarlos y seguirlos mediante vuestra divina gracia, que os pido, poniéndolos á ellos por intercesores míos: y os suplicamos, que en atención á tanta multitud de intercesores como ruegan por nosotros, derrameis con abundancia en nuestros corazones los tesoros de vuestra misericordia.

JACULATORIAS.

¡Oh, Señor, qué consuelos, que dulzuras tenéis reservadas para todos los que os temen!
(*Psalm. 30.*)

¡Olvideme yo de mi misma mano derecha, si me olvidáre jamás de tí, oh Jerusalem celestial.
(*Psalm. 136.*)

PROPÓSITOS.

No te contentes con admirar, con aplaudir, ni con honrar á los santos: resuélvete á imitar sus ejemplos. No dejes de leer ó de hacer leer delante de toda la familia la vida del santo que celebra la Iglesia en aquel dia; pues en todos hallarás asunto á la edificacion y materia para el ejemplo. No pares la atencion en lo maravilloso, sino en lo práctico: esto fué lo que á ellos los hizo santos, y esto es lo que mas contribuye á que tambien lo seamos nosotros.



DIA DOS.

La Commemoracion de los fieles difuntos.

LA Iglesia considerada en jeneral es la congregacion de los fieles, cuya cabeza invisible es Jesucristo, y la visible el papa. Es un cuerpo que se compone de muchos miembros, y un árbol que tiene muchas ramas. La primera se llama *Triunfante*, la segunda *Paciente*, y la tercera *Militante*. La Iglesia triunfante es la del Cielo; porque es la congregacion de aquellos dichosos fieles que poseen la gloria, gozando una perfecta felicidad, y disfrutando el premio de sus gloriosos triunfos y buenas obras. Iglesia paciente es la del purgatorio, por ser la congregacion de aquellos fieles que murieron en gracia, pero no tan purificados que pudiesen entrar luego en el

Cielo; por lo que pasan á purificarse en el purgatorio, padeciendo terribles tormentos hasta que satisfagan plenamente á la divina Justicia. La Iglesia militante es la congregacion de los fieles que viven en este mundo, y deben continuamente pelear contra los enemigos de su salvacion, y con la gracia de Jesucristo merecer por sus buenas obras y trabajos la corona que Dios tiene preparada á su fidelidad y victoria. Solamente los fieles que están en este mundo se hallan en estado de honrar á los santos con su religioso culto, y aliviar á la almas del purgatorio con obras meritorias y satisfactorias. Estas son las oraciones, limosnas, ayunos y buenas obras, suplicando á Dios las alivie en sus penas, y que despues las conduzca á la patria celestial.

Ayer imploraba la santa Iglesia para sí la intercesion y oraciones de todos los santos: hoy solicita por todo jénero de buenas obras satisfacer la divina Justicia, por aquellas almas muy aflijidas que jimen en el purgatorio al rigor de los mas dolorosos tormentos. Practica la Iglesia dos especies de conmemoraciones, las que supone Tertuliano de tradicion apostólica. *Oramos, dice, y ofrecemos el divino Sacrificio en el dia que triunfaron los santos de la muerte; y practicamos lo mismo en el aniversario de los fieles difuntos, segun la venerable tradicion de los Padres, quedando únicamente excluidos de estos sufragios y oraciones los escomulgados.* San Gregorio Nacianceno, en la oracion fúnebre de su hermano San Cesáreo, promete hacerle las honras todos

los años en el día de su muerte. Despues que estableció la Iglesia la solemne festividad de todos los Santos, eligió el día inmediato para la conmemoracion de todos los difuntos, mandando que en él se celebre el sacrificio de la Misa por todas las almas justas que están penando en las cárceles del purgatorio: piadosa obligacion, fundada en el mismo principio que se tuvo presente para decretar la fiesta de todos los Santos.

San Odilon, abad de Cluni, asegurado de lo eficaces y provechosas que eran las oraciones, sacrificios, y limosnas que se hacian diariamente por los difuntos, instituyó por todos ellos una memoria jeneral en todos los monasterios de su órden al día siguiente de todos los Santos. Esto lo confirma San Pedro Damiano en la vida que escribió de este santo abad. Mucho tiempo antes de San Agustin acostumbraba ya la Iglesia á ofrecer el sacrificio de la Misa por todos los difuntos en comun. «Es verdad, dice el santo, que los que no murieron en pecado, no necesitan de nuestros sufragios y oraciones, ni los que están ya en la pátria celestial; y así la Iglesia ofrece el divino sacrificio y ruego á Dios en jeneral por aquellos que pueden estar necesitados de sus oraciones y sufragios, para que los que no tienen padres, parientes ni amigos que se acuerden de ellos, sean socorridos por esta madre comun, que á ninguno de sus hijos olvida, y á todos los tiene dentro de su corazon. Jamás nos olvidamos de rogar á Dios por las almas de nuestros hermanos difuntos, como lo acostumbra á hacer

jeneralmente la Iglesia católica por todos los fieles que murieron, aunque no sepa cómo se llamaron, para que supla la falta de los parientes y amigos, proveyendo las necesidades de aquellas almas que no tienen otro socorro.»

Desde el principio del siglo trece ya estaba instituida esta fiesta en Inglaterra entre las de segunda clase, segun el Concilio de Oxford, celebrado en el año de 1222. El Concilio de Tréveris la declaró por medio fiesta en el de 1549. En el obispado de Tours es fiesta de precepto todo el día. Bien se puede asegurar que hay pocas devociones mas antiguas y universales, que la de rogar á Dios por los difuntos; en cuyo artículo estuvieron siempre acordes la Iglesia griega y la latina. Autoridad tan grande, dice San Agustin, que ella sola bastaria para establecerla, aun quando la Escritura no hubiese hablado tan claramente en el libro de los Macabeos. Si desde el principio de la Iglesia se hizo oracion y se ofreció el sacrificio de la Misa por los difuntos en particular y en comun, ¿por qué no se podria instituir una fiesta particular respecto de ellos, con especial celo, y con mayor solemnidad? Porque aunque debemos rogar á Dios por ellos todos los dias, especialmente lo debemos hacer hoy con mayor celo y con mas abrasada caridad; y á la verdad, ¿quién lo puede merecer mejor que aquellas aflijidas almas que son esposas de Jesu-cristo, que aunque ahora padecen, reinarán algun día con él en la gloria, y entonces se mostrarán agradecidas pagando al ciento por uno de

los beneficios que recibieron? Son nuestros padres, hijos y hermanos; son nuestros parientes, amigos y bienhechores, que nos piden los alivios en sus penas, y desde el fondo de aquellos calabozos nos están clamando con voz lastimosa. Amado padre que tanto lloraste por mí, que tanto me quisiste, mira que estoy padeciendo crueles penas en este lugar de dolores: con una Misa, con una oracion, y una limosna puedes sacarme de estas abrasadoras llamas, y ponerme en libertad. ¿Serás insensible á mis tormentos? Algún día te podrás hallar en la misma necesidad, y yo empeñaré en el Cielo todo mi valimento con Dios para libertarte de tus penas.

Querido hijo, querida hija, esclama el padre y la madre, aflijidos y rodeados de llamas: ten misericordia de aquellos á quienes despues de Dios debes todo lo que tienes en la vida que gozas y en los bienes que posees: enternézcanse nuestros gemidos y nuestros trabajos. Solo te pedimos obras de caridad y oraciones: para tí trabajas cuando nos haces bien á nosotros. Para ejercitarnos á estas obligaciones de justicia y caridad se vale la Iglesia de este fúnebre aparato; y para avivar nuestra compasion, de ese lúgubre sonido de las campanas. Nada se puede comparar con las penas del purgatorio. El mas extraño, y el mayor enemigo tuyo te moveria á lástima si le vieras en tan doloroso estado. Mira que los que arden en aquel horno encendido son tus padres, tus hermanos, tus parientes y tus mas íntimos amigos. Mira que están pade-

ciendo tal vez porque te quisieron demasiado, por los excesos que hicieron en dejarte tantos bienes y hacienda. ¿Será posible que no los socorras? Solicitan tu compasion aquellas aflijidas almas con sus suspiros por el amor que te tuvieron, y por la caridad que tú debes tener con ellas.

Para satisfacer á la divina justicia, deben con el último rigor pagar sus deudas: con una Misa, con una limosna, con una oracion y mortificacion que ofrezcas por ellas, puedes aliviarlas ó tal vez libertarlas. ¿Serás acaso tan inhumano y cruel, que niegues á tus padres, parientes y amigos lo que harias por un reo condenado á galeras ó á muerte, si tan fácilmente pudieras libertarle? Mira que trabajando por nosotras trabajas por tí, y que somos eternamente reconocidas á los beneficios que recibimos. ¿Pues cuánto podrán alcanzar aquellas almas del Señor, si piden eficazmente por nosotros?

MARTIROLOGIO.

La Conmemoracion de todos los fieles difuntos.
El tránsito de San Victoriano, obispo de Poitiers, en el mismo dia, el cual, despues de haber escrito muchas obras, como asegura San Gerónimo, fué coronado con el martirio en la persecucion de Diocleciano.
La pasion de San Justo, en Trieste, en la misma persecucion, siendo presidente Manacio.
Los santos mártires Carterio, Stiriaco, Tobias, Eudoxio, Agapio y sus compañeros, en Sebaste, en tiempo del emperador Licinio.

Los santos mártires *Acindano, Pegasto, Astonio, Elpideforo y Anempodisto*, en Persia, con muchísimos compañeros.

El tránsito de los santos mártires *Publio, Victor, Hermes y Papias*, en Africa.

Santa Eustoquia, virgen y mártir, en Tarso, en Cilicia, que en tiempo del emperador *Juliano* apóstata despues de padecer atroces tormentos, entregó el alma estando en oracion.

San Teodoto, obispo, en Laodicea, en Siria, esclarecido no solo por su elocuencia, sino tambien por sus acciones y virtudes.

San Jorge, obispo, en Viena.

San Ambrosio, abad, en el monasterio de San Mauricio.

San Marciano, confesor, en Ciro, en Siria.

La Misa es de los fieles difuntos y la oracion como sigue:

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; concede á las almas de tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados; para que por las humildes súplicas de tu Iglesia alcancen el perdon que siempre desearon. Tú que vives y reinas etc.

La Epístola es del cap. 15 de San Pablo apóstol á los de Corinto.

Hermanos: Ved aquí un misterio que os voy á descubrir: todos resucitaremos, mas no todos seremos inmutados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última

trompeta; porque la trompeta sonará y resucitarán los muertos en un estado de incorrupcion, y nosotros seremos inmutados. Porque conviene que este cuerpo corruptible sea revestido de incorrupcion; y que este cuerpo mortal, sea revestido de inmortalidad: y cuando este cuerpo mortal esté ya revestido de la inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: Tragada fué la muerte por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijon? Mas el aguijon de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. Gracias pues á Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 5 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judios: En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y es esta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. Porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo tener la vida en sí mismo; y le dió poder para juzgar, porque es Hijo del Hombre. No os admireis de esto, porque tiempo vendrá en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que hubieren hecho obras buenas, saldrán de allí para resucitar á la vida: mas los que las hubieren hecho malas, saldrán para resucitar á su condenacion.

REFLEXIONES.

Voy á descubrirnos un misterio; ¡pero misterio terrible! Sé que mi carne ha de resucitar para no morir jamás; pero no sé si será para la gloria ó para los tormentos. Lo cierto es, que el camino de los trabajos guía al descanso eterno, y que la abundancia de bienes son regularmente presajios de una eternidad desgraciada. Pues, Señor, tenga yo el consuelo de que no me perdoneis en esta vida. Cuando se oiga el sonido fatal de aquella trompeta, señal de la guerra que declara Dios á todos los pecadores, y de la victoria que consigue de la muerte; y el levantaos muertos; á cuya voz saldrán de su sepulcro todos los difuntos de todos los estados y naciones, ¿con qué horror volverán á ver los grandes del siglo aquella tierra de que fueron dueños? Entonces, dice San Gerónimo, temblarán delante de su juez, los reyes que hicieron temblar al mundo. Para que no temamos la muerte debemos disponernos con una buena vida; porque la santidad y la virtud superan los terrores de la muerte. El pecado causó la muerte, y este la hace tan terrible. El justo la ve venir sin susto, porque viene desarmada. Sola su memoria sobresalta á los disolutos; pero causa grande gozo á los santos. La fuerza del pecado es la ley, dice el apóstol. Pues si esta prohíbe el pecado con pena eterna, ¿cómo al hombre le parece tan deliciosa? Puede cojernos la muerte sin sobresalto; pues estemos

alerta, teniendo presente que solo el pecado nos debe hacer temerla.

MEDITACION.

De la caridad con las almas del purgatorio.

Punto primero. Considera que es santo y saludable pensamiento rogar á Dios por los muertos para que sean libres de sus pecados, como habla la Escritura. Pensamiento santo, porque no hay caridad mas justa; pensamiento saludable, porque no la hay mas útil ni mas provechosa que la que se ejercita con los difuntos. Es justa, porque al fin, ¿qué objeto mas digno de nuestra compasion? ¿quién mereció nunca mejor nuestro socorro y nuestra asistencia que aquellas afligidas almas? Son almas predestinadas, que algun dia han de verse en el Cielo, y ser contadas entre los moradores de la celestial Jerusalem por toda la eternidad. Son esposas de Jesucristo, detenidas en aquellos dolorosos calabozos hasta que enteramente purificadas, merezcan aumentar la corte del Cordero. Son nuestros padres, nuestros amigos, nuestros parientes, nuestros hermanos que están en extrema necesidad de nuestro socorro. Es el purgatorio una triste prision, una durísima esclavitud; puedes aliviarlos, puedes sacarlos de ella á muy poca costa tuya. El mismo que los tiene en aquella servidumbre, te solicita para que lo ha-

gas así; y en medio de eso ¿no te resolverás á esta obra de caridad.

Punto segundo. Considera que no habiendo cosa mas justa que la caridad con las almas del purgatorio, tampoco hay otra en que tú mismo te intereses mas, ni que sea mas ventajosa para tí. Son las almas del purgatorio unos justos y escogidos de Dios, que no habiendo purgado en este mundo la pena correspondiente á sus pecados, la están satisfaciendo en aquel lugar, y tú los puedes ayudar á satisfacerla por ellos. Los medios establecidos por Dios para esta satisfaccion son las limosnas, las misas, las buenas obras y las oraciones: es verdad que si tu pagas por ellos, ya no deberán cosa alguna á la divina justicia; pero quedarán deudores tuyos y te deberán á tí las oraciones, las buenas obras, las misas, las limosnas que cubrieron la deuda. ¡Oh, y quién estuviera seguro de haber sacado del purgatorio á una sola alma! ¿Dónde habria motivo de consuelo y de confianza en su proteccion y en su intercesion mejor fundado?

Espero, digno Salvador mio, que no permitireis se queden sin efecto todas estas reflexiones. De hoy en adelante será mi primera devocion la caridad con las almas del purgatorio, resuelto seriamente á practicar todos los medios que vos me proponcis y me franqueeis para su alivio.

JACULATORIAS.

Dadlas, Señor, el descanso eterno y alumbrélas vuestra eterna luz. (*La Iglesia.*)

Vos, Señor, sois la misma bondad; y asi disponed que las afligidas almas gocen cuanto antes en compañía de tus santos los eternos resplandores de la Iglesia. (*La Iglesia.*)

PROPÓSITOS.

No te contentes con hacer hoy oracion general por todos los fieles difuntos, segun el espíritu de la Iglesia; ofrece todos los dias algunas oraciones en particular por las ánimas del purgatorio, y alguna mas especialmente por las que tienen menos sufragios y están mas desamparadas. Da algunas limosnas, haz algunas penitencias, algunas buenas obras, algunas comuniones; celebra, oye ó manda decir algunas misas por las ánimas pobres y desatendidas. Pocas devociones hay que sean mas gratas al Señor y mas provechosas para nosotros. Entre los medios de aliviar á las benditas ánimas, son muy excelentes las indulgencias, las misas y las comuniones que se aplican por ellas.